

## ELOGIO DE LA VIDA COTIDIANA

Hace poco recordaba unos versos de Machado: Monótonas hileras de chopos invernales, en donde nada brilla y los relacioné y hallé una conexión, aunque nada tienen que ver con el tema, sí con el artículo que deseaba escribir para este Full.

Indudablemente, como dice el Eclesiastés, hay un tiempo para todo y un tiempo para hacer cada cosa... tiempo para el trabajo, la fiesta, las relaciones humanas, los viajes, las vacaciones... Hay acontecimientos que nos sacan de la rutina diaria, pero lo normal es que en la urdimbre de nuestros días tejemos nuestra existencia en actos cotidianos y repetidos en donde nada brilla.

Y está claro que es ahí, con nuestras actitudes y hechos diarios, donde vemos que nuestra vida se juega en cada jornada que se nos confía a cada uno, para que la gestionemos lo mejor que podamos.

Ahí está el secreto: cada día es nuestro espacio privilegiado para amar, para ser coherentes, generosos, libres... para actuar de acuerdo con nuestras convicciones. Impulsados por el Espíritu de Aquel que nos amó primero, sabemos que nuestra vida tiene sentido si fijamos en Él nuestros ojos y en todos los rostros y circunstancias de todos los que se cruzan en nuestro camino.

Acudir cada mañana a la fuente para refrescarnos, renovar la esperanza, optar por dar la vida, mirar y no sólo ver lo bueno que nos rodea... Y a la noche, dar las gracias, reconocer nuestras limitaciones, reconfortarnos en Dios después de la lucha... Un ciclo diario que, con ojos y criterios de fe, es lo que nos sostiene.

Lo espectacular, sorprendente, incluso heroico, no es lo frecuente. Estamos llamados a santificarnos en lo corriente: en nuestro trabajo, en el cumplimiento de nuestras obligaciones, en los gestos diarios y normales... es ahí, como lugar teológico, donde evidenciamos nuestros valores cristianos, donde reconocemos a Dios y donde somos "luz, sal y ayuda" para los otros.

En donde nada brilla, pero en donde todo cobra sentido, porque es posible y coherente. Con el material de la cotidianidad, con las múltiples oportunidades que se nos ofrecen, viviremos nuestra existencia, como señala Pablo: Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual.

Sin olvidar que cada día recibimos del Señor los frutos de su misericordia. Démonos a nosotros mismos; lo que somos, lo que tenemos, o que podamos hacer.

**María Victoria Aymerich,**  
*hermana de la Consolación*